www.grafopata.com

FLOREAL

REVISTA INFANTIL SEMANAL PUBLICADA BAJO EL SIGNO DE LA ESCUELA NUEVA UNIFICADA

Salutación a los lectores de T B O.—¡Salad amiguitos que en las páginas de ese semanario hallais solaz y honesto esparcimiento!
FLOREAL

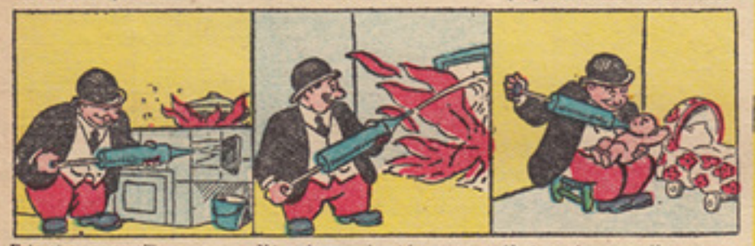
De los lectores de T B O a FLOREAL.—¡Bienvenidos camaradas que a nuestro solar, venís a añadir el de la sana lectura que os inspiran vuestros maestros.
T B O

NO HAY MODO DE QUE SE EXTINGA EL USO DE LA JERINGA

Demuestra el doctor Quiñones sus muchas aplicaciones.

Aplicación decisiva: se usa como lavativa.

Tampoco es muy problemático que pueda hinchar un neumático.



Este otro uso sencillo puede suplir el soplillo.

Y tras de encender el fuego puede sofocarlo luego.

Hasta en alguna ocasión substituye al biberón.

Y también cuando se quiera se usa como regadera.

Si ciertos polvos le pones extermina a los ratonca.

Si con los labios se aprieta se la convierte en trompeta.

Y su utilidad es mucha porque nos sirve de ducha.

Y cargada con zotal desinfectará un local.

Y si le pones carburo te ilumina, de seguro.

Que todo en saber estriba - cómo usar la lavatica.—(De *Floreal* del 30 de marzo de 1928)

Chirrando con Quico, Leoncio no se dió cuenta de que el pequeño Lolo le ponía agua en el trozo de tubería que llevaba.

Y así fué como Quico recibió una improvisada ducha que, a más de refrescarle le dejó lleno de asombro.

DEL MOMENTO

Fué con su mamá una niña
por la Rambla a pasear
y caminaba embobada
muerta de curiosidad.
Quería admirar los buques
que se mecen en el mar,
pero, andaba distraída
volviendo la vista atrás;
miraba absorta dos niños,
casi de su misma edad.
Sentados en un bordillo
de una acera, ambos están;
uno duerme recostado
en un farol, otro, va
acercando con el pié
con la mayor ansiedad
las cortezas de sandía
que alguien a tirado allá
después de comer la roja
pulpa, para, con afán,
ir royendo las cortezas
presa de un hambre voraz.
Al ver aquello la niña,
le pregunta a su mamá:
—Por qué esos niños, sentados
así en la calle están?
¿Por qué no están en la escuela?
Y contesta la mamá:
—Porque para el niño pobre,
hijita, escuelas no hay.
—¿Y por qué el uno dormido
en el duro suelo está,
y, el otro roe cortezas?
—Por pura necesidad.
Porque esos niños, querida
no tienen casa ni pan.
Se queda la niña absorta;
mas, de pronto ve parar
dos filas de hombres, fusil
al hombro, andando a compás
tras un tambor que les marca
el paso que han de llevar.
Y, la niña, preguntona,
dice:—Mamá, ¿dónde van
esos hombres con fusiles?
—Hijita, van a luchar.
—¿Van a luchar? ¿Para qué?
—Hijita, esos hombres, van
a dar su sangre, entusiastas,
en pro de la humanidad.
Admíralos, hija mía,
cuando los veas marchar,
que, cuando esos hombres vuelvan
que, ¡de fijo!, volverán,
todos los niños del mundo
todos, todos a la par,
tendrán maestros y escuelas
tendrán casa y tendrán pan.

J. Montero

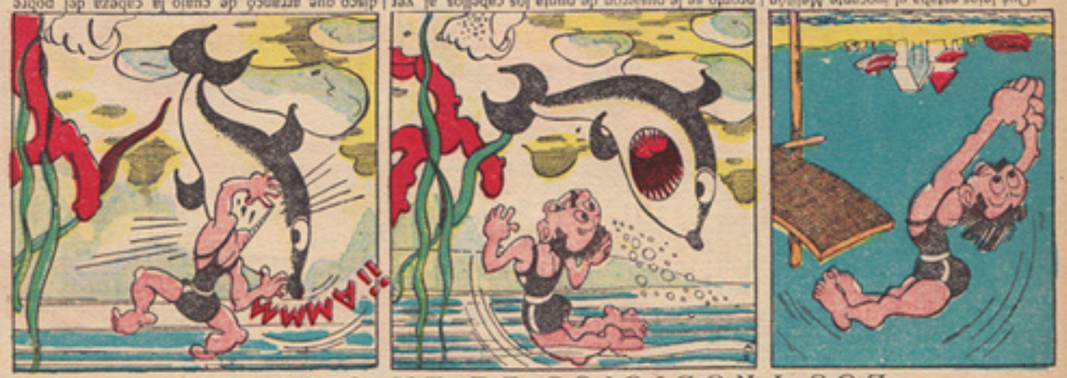
15 TBO 15
ENTIMOS ENTIMOS

AÑO XX | BARCELONA | REDACCIÓN Y ADMÓN.: PARIS, 301, BIS | NÚM. 1006

NO SE ADMITEN SUSCRICIONES

Es propiedad - Copyright by T B O - 1928

LOS PRODIGIOS DE LA CIRUGIA



¡Que lejos estaba el mocoso Melitón de sospechar la tragedia que le esperaba en aquel baño de placer! Cuando se arrojó al mar desde la palanca, se proyectó su enorme boca abierta como si estuviese esperándole. No le fué posible evitar el espeluznante encuentro, y el cetáceo le dió un formidable mordisco que arrancó de cuajo la cabeza del pobre Melitón, zaqueándosela. Como es sabido, a todos los decapitados les restan siempre algunos momentos de vida, que fueron suficientes para que Melitón saliera por su propio pie a la playa, donde uno de esos desgraciados que existiaba a la más deshonrante hazaña de cuantos le veían por calles y plazas.

Los asombrados bañistas fueron corriendo en busca de un cirujano que casualmente se hallaba allí, el cual cirujano, no teniendo otra cosa de que echar mano, colocó una cabeza y, bebiéndole, hizo un a modo de injerto en lugar de la cabeza de Melitón, procediendo a enseguida a llevar a cabo en el paciente una transfusión de sangre, amén de marcar en la cabeza con una especie de bufil, los ojos, las narices y la boca, necesarios a todo rostro medianamente provisto. Gracias a ello ya a la oportuna transfusión el cambio operado en la cabezota de personas totalmente parecida a una perfecta cabeza, en cambio, no podía pensar sino como tal cabeza y aun, para que la desgracia del pobre Melitón fuese mayor, se la veía echar unas pequeñas hojitas cuando llegaba la primavera, al bien esto sirvió el efecto de dar a Melitón un aspecto bastante original, que fueron sufriendo que existiaba a la más deshonrante hazaña de cuantos le veían por calles y plazas.

este desgraciado Melitón, y produciéndole un mayor asombro todavía a su cara costaba cuando a la hora de comer le vió llegar tranquilamente a su casa de aquella guisa tan rara y extraña. Pero tan acertada y oportuna intervención quirúrgica llevada a cabo por el hábil cirujano tuvo sus grandes inconvenientes para el infeliz Melitón, el cual, al bien no se diferenciaba aparentemente de muchas metía un delicioso rato nadando; pero